

# ¿LEE OSAMA BIN LADEN A JEAN FRANCOIS LYOTARD? REFLEXIONES EN TORNO A LAS POSIBLES RELACIONES ENTRE ESTRATEGIA Y POSTMODERNIDAD.

Gustavo Martín Fragachán<sup>1</sup>  
Universidad Central de Venezuela.

*A la memoria del Capitán General Manuel Gutiérrez Mellado,  
un hombre íntegro y valiente.*

## **Abstract:**

Have Osama Bin Laden been reading Jean-Francois Lyotard books? Probably is not the case. But the new models of strategy (asymmetric war, Fourth generation war, out of restrictions war or cybernetics war) are organized upon some of the criteria showed for many authors (Jean-Francois Lyotard among them) as belonging to the so-called Postmodern condition. In these pages I essay to prove how close the new concepts of strategy and post modernity are.

## **EL ESTUDIO**

En las líneas que siguen a continuación intentaré demostrar que existen estrechos vínculos entre algunas de las nuevas modalidades de estrategia (guerra asimétrica, guerra de cuarta generación, guerra sin restricciones o guerra cibernética), y los postulados fundamentales del denominado pensamiento postmoderno, el cual ha ocupado los espacios que antaño colmaban otras ideologías críticas.

---

<sup>1</sup> Doctor en Antropología (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, 1978), Post-Doctorado en la Universidad de Berkeley, California, USA, (1991-1993). Profesor Emeritus d la Universidad Central de Venezuela. Profesor de la Universidad de Salamanca, España.

En este intento, comenzaré esbozando algunos de los postulados principales del postmodernismo, para luego establecer una conexión entre éstos y algunas de las características principales de estas novedosas versiones de la estrategia, para finalmente establecer algunas ideas que deseo puedan servir de punto de partida para el establecimiento de una nueva visión de la estrategia.

Lo que se conoce hoy en día como postmodernidad o, más precisamente, como condición postmoderna se desarrolla a partir de la década de los setenta del siglo XX. Sin embargo, sus antecedentes nos remontan hasta Kant, a partir del cual aparece una línea de pensamiento, conocida como la “*analítica de la finitud*”, y en la que aparecen figuras tan variadas como Nietzsche, Husserl, Heidegger, Merleau-Ponty, Hanson, Toulmin, Feyerabend, Kuhn, Claude Lévi-Strauss, Foucault, Lacan, Rorty, Lyotard, Vattimo, Deleuze, Guattari, Derrida, entre otros muchos.

En su actitud crítica, el postmodernismo asume como suya la necesidad de la superación del modelo moderno de pensamiento, vigente desde los tiempos de Descartes, lo cual conlleva la necesidad de rebasar el capitalismo, como expresión última de la modernidad. Es por ello, que al enunciarse las teorías y políticas de la globalización en los años 80 del siglo pasado, el pensamiento postmoderno se presentará como una alternativa teórica e ideológica a las mismas. Es por ello, también, que el postmodernismo, un tanto paradójicamente, se identifica con tesis y situaciones premodernas: el tribalismo, el indigenismo, cierto exotismo.

Entre los postulados más significativos del postmodernismo encontramos los siguientes:

1. Se rechaza la posibilidad de que el postmodernismo sea un modernismo radicalizado. Por el contrario, hay una percepción negativa de lo moderno y la

modernidad. Se intenta así presentar a la postmodernidad como una etapa de superación de los fundamentos mismos de la ciencia y la técnica, como una época en la que se socavan las raíces en las que se sustentan la filosofía, la política, la educación, la religión, la familia y todos los demás sistemas vigentes; pues se piensa que los mismos carecen de verdad y de sentido. Incluso, algunos plantean volver la vista sobre algunas instituciones, creencias y prácticas culturales premodernas.

2. Se privilegia un conocimiento “*fragmentario*”, es decir, se propugna el fin de los denominados “*metarrelatos*” o “*metanarrativas*” que no son, en definitiva, otra cosa que los grandes sistemas teóricos o ideológicos que han orientado el pensamiento humano. Aquí entran incluso también las teorías críticas, como el marxismo. Los postmodernistas van a privilegiar un conocimiento “*local*”, sin pretensiones de universalidad, bien ubicado en el tiempo y en el espacio.
3. El postulado anterior corre de la mano con un interés por lo “*microscópico*”, es decir, por lo que acontece en escenarios pequeños, bien determinados. Ello conduce a los postmodernistas a asumir concepciones relativistas: la verdad, el bien, lo significativo –si es que podemos llegar a ellos-, dependen de contextos concretos. No hay verdades, ni concepciones del bien, ni significados, universales.
4. Se asume el fin del sujeto y la subjetividad, hecho que está expresado en la famosa metáfora de la “*muerte del sujeto*”. En otras palabras, se considera que hay que clausurar definitivamente la llamada “*metafísica de la presencia o de la representación*”, que es necesario minar el dualismo cartesiano sujeto-objeto tan presente en la ciencia, la filosofía o el arte. Hay condiciones objetivas (el lenguaje, la historicidad o la genética),

trascendentes al ser humano, que serían las únicas que explican lo que acontece: por lo mismo, el sujeto ya no es más el autor, sino un simple medio de expresión del mundo.

5. Se establece la imposibilidad de alcanzar la verdad y el significado, los cuales se encuentran siempre “*diferidos*”, en un proceso que Derrida denomina la “*diseminación*”. Por lo mismo, resulta absolutamente imposible lograr la objetividad o construir criterios de demarcación para así, a partir de ellos, definir qué es ciencia, qué es estrategia y que no lo es, qué no lo es o qué es arte y qué no lo es.
6. Para alcanzar la verdad y el significado (siempre parcial y relativamente) la única manera de actuar es fijando límites arbitrarios y lo que actúa en ese caso es la “*voluntad de poder*”, es decir, los deseos que tienen unos hombres de dominar y someter a los otros hombres.
7. Los conceptos y enunciados con los que trabajamos en nuestros lenguajes habituales deben ser “*desconstruidos*”, es decir, buscar establecer su significado inicial, a través de métodos “*genealógicos*” o “*arqueológicos*”. De esta forma nos daremos cuenta de que por debajo de los niveles semántico referenciales habituales, hay otros niveles escondidos (metafóricos, indexicales, etc.) que tienen mayor significación. De lo que se trata aquí es de desvelar los significados políticos e ideológicos que hay en el lenguaje ordinario y que hacen que el mismo sea un mecanismo muy sutil para la dominación.
8. Por último, los postmodernistas asumen que en su tarea de “*desconstrucción*” todo vale (el “*anything goes*” de Feyerabend). Tan válidos son la ciencia como la brujería o la astrología, el arte o el kitsch, la filosofía o el esoterismo, etc.

Ahora bien, después de haber hecho esta breve descripción de los postulados de la postmodernidad, la gran pregunta que surge es si realmente los mismos son relevantes desde el punto de vista de las visiones de la estrategia que han ido surgiendo en los últimos años. Yo me adelanto a responder que creo que sí, que efectivamente hay una relación muy marcada entre estas ideas y conceptos como el de guerra asimétrica, guerra sin restricciones o guerra de cuarta generación. Trataré de explicitar más mis ideas en las líneas que siguen a continuación.

En primer lugar, creo que la mayoría de los conflictos que se presentan en la actualidad no obedecen a un enfrentamiento entre doctrinas bien estructuradas o sistemas bien definidos, como era el caso de la época de la Guerra Fría. Por el contrario, detrás de los mismos parecen existir intereses más locales o tribales: reivindicaciones étnicas o religiosas, nacionalismos exacerbados, fundamentalismos. Incluso, en aquellos casos en los que prevalecen algunos restos de orientaciones doctrinarias, parecen dominar sobre éstas, actitudes más pragmáticas. De esta manera, los restos doctrinarios juegan hoy un papel francamente residual. Los “*metarrelatos*” o “*metanarrativas*” políticas e ideológicas parecen haber perdido mucha vigencia.

En segundo término, efectivamente hay un mayor interés por lo “*microscópico*”. Los teatros de operaciones predominantes en la actualidad no son ya los de un continente o una nación-estado, se trata de escenarios más pequeños, de micro-escenarios como lo pueden ser una ciudad o dentro de ella un mercado, un centro comercial, una zona turística, una edificación militar o policial, un transporte público, un restaurante o cafetería; incluso, un colegio o una universidad. En sus senos se desarrollan las nuevas formas de guerra. Podemos incluso hablar de conflictos supra territoriales o desterritorializados.

Un tercer aspecto importante se refiere a que el enemigo es difuso. No se trata ya de soldados en el sentido convencional. Es más, las fronteras entre lo civil y lo militar terminan. El enemigo puede ser cualquiera: un hombre, una mujer, un niño y pertenecer a cualquier grupo social o étnico o a cualquier confesión religiosa. Más aún, parecieran no existir líneas visibles de mando, ni jerarquías, como tampoco un sentido grupal único, sino en muchos casos solamente alianzas tácticas circunstanciales. Además, se puede ver que hay un predominio de los intereses grupales por encima de los familiares o individuales: la subjetividad está totalmente abolida. La preparación de los combatientes está impregnada no solamente de tácticas no convencionales, sino también de importantes componentes ideológicos o doctrinarios, que son generalmente presentados de una manera poco sistemática. Los objetivos tácticos apuntan frecuentemente a minar la psicología del enemigo. También, está demostrado cómo resulta problemática la demarcación entre los pretendidos beneficios de la superioridad y los supuestos problemas de la inferioridad tecnológicas.

Por último, a los fines tácticos y estratégicos TODO VALE; es decir, se puede hacer uso de cualquier tipo de armamento (armas de combate, armas de caza, bombas caseras, aviones o barcos secuestrados, kamikases o suicidas, sabotajes a infraestructuras) , cualquier escenario, cualquier víctima, cualquier alianza (con el narcotráfico, con otros terroristas, con el crimen organizado, con determinados gobiernos y países, con jefes tribales), cualquier método de reclutamiento y cualquier justificación en torno a las acciones. Una vez más, la verdad y el significado están diferidos o “diseminados”.

## **CONCLUSIONES**

¿Cómo pueden hacer frente a este panorama las fuerzas armadas de los países que son víctimas de estos enemigos que

parecen regirse por un patrón postmoderno de enfrentamiento (guerra asimétrica, guerra de cuarta generación, guerra sin restricciones)?

Pienso que, como primera medida, se hace necesario desarrollar nuevos patrones epistemológicos, fundamentados en las actuales nociones de la realidad surgidas; y que consideren especialmente la complejidad y, consecuentemente, asumir novedosos enfoques metodológicos, que permitan analizar la diversidad de variables en juego. Estos parámetros deben tomar en consideración cosas tales como la explotación de las propias ventajas, la degradación de las capacidades del enemigo, la minimización de las vulnerabilidades propias, la no predictibilidad y el caos como telón de fondo, los nuevos tiempos operacionales, las asimetrías en el terreno, las asimetrías en la voluntad, entre otras múltiples cosas.

Además, resulta importante la adopción de nuevos esquemas organizativos que superen la estructura altamente centralizada y jerarquizada de los ejércitos tradicionales. Es decir que, al lado y complementariamente a los sistemas de organización convencionales: consistente en la existencia de divisiones, brigadas, batallones, compañías, pelotones, escuadras, etc, se hace necesaria la adopción de un esquema con células autónomas desde el punto de vista táctico, logístico y de inteligencia, que conformen una red estratégica. Estas células autónomas deben tener una mínima jerarquización y una posibilidad de amplia cobertura, que les permita dar respuestas rápidas y contundentes en tiempo real.

Es fundamental que estas células autónomas tengan gran capacidad de movilización, que rompan las barreras que separan al mundo militar del civil y que posean un sistema de inteligencia confiable, en el que entren en consideración variables no solamente militares, sino también económicas, políticas,



culturales, religiosas, sociales, sin que en los modelos de toma de decisiones que se adopten aparezcan separadas de manera radical las variables duras (cuantificables) de las variables blandas (no cuantificables). Dado lo anterior, la información manejada por las células supone amplios conocimientos antropológicos, psicológicos y lingüísticos, así como el manejo de fuentes públicas de información, como el correo electrónico o Internet.

Todo ello supone una redefinición de la importancia de la tecnología en la guerra. Se trata de definir cuál tecnología se encuentra acorde con los requerimientos tácticos de las células que necesitan de respuestas rápidas y contundentes y de flexibilidad de movimientos. Es decir, la tecnología debe estar en consonancia con la idea de células poco jerarquizadas y autosuficientes desde el punto de vista táctico, logístico y de inteligencia. Si bien es cierto que en este campo se impone el uso combinado de medios simétricos y asimétricos, considero importante el uso tecnológico en términos de su precisión psicológica, por lo que incluso nos estaría dado hablar de una psicotecnología. Dado todo lo anterior, creo que los esfuerzos centrales en materia de Investigación y Desarrollo dentro de las Fuerzas Armadas deberían tener como objetivo el logro de la adaptabilidad y flexibilidad estratégica operacional, estableciendo como prioritaria, dentro de la misma, la adaptabilidad y flexibilidad organizativas.

Por último, me parece que es fundamental prever, sobre todo en el caso de regímenes democráticos, donde funciona el estado de derecho y existe respeto por la persona y su dignidad, un nuevo orden jurídico, tanto a nivel nacional como internacional, que confiera legitimidad a la guerra asimétrica, considerando que, en muchos casos, se trata de esfuerzos desterritorializados, con la presencia de un enemigo que hace caso omiso de los derechos humanos y, en general, de las normas contenidas en el derecho internacional.